

En seguida se dió lectura al dictamen de la Comisión de glosa de las cuentas de la Tesorería de la Academia durante el año económico de 1888 á 1889.—Termina con las proposiciones siguientes:

1.^a—Deben darse por glosadas las cuentas del año social de 88 á 89, pues han sido llevadas con una escrupulosidad digna de todo encomio.

2.^a—Dése un voto de gracias al Sr. Tesorero D. José M. Lasso de la Vega por su intachable honradez y por el empeño y asiduidad con que ha servido su difícil y laborioso cargo.

Puesto al debate en lo general, después de una corta discusión quedó aprobado; pasándose en seguida al debate en lo particular de cada una de las proposiciones que encierra, las cuales igualmente quedaron aprobadas.

Se anunciaron los turnos de lectura.

Se levantó la sesión á las 8 y 35 minutos de la noche. Asistieron á ella los Sres. Bandera, Caréaga, Lugo, Mejía, Ramírez Arellano Juan J., Soriano, Vargas, Villada, Olvera y el primer Secretario que suscribe.

JOSÉ RAMOS.

REVISTA EXTRANJERA.

CONGRESO INTERNACIONAL DE TERAPEUTICA Y DE MATERIA MEDICA

CELEBRADO EN PARÍS DEL 1.^o AL 4 DE AGOSTO DE 1889.*

(Concluye.)

De los tónicos del corazón.

Reanudada el 2 por la tarde la discusión sobre este tema, que había comenzado por la mañana, el Dr. Petrescú (de Bucharest), lee un trabajo acerca de la acción hipercinética de la digital y su acción antiflogística en la pulmonía. He aquí las conclusiones: 1.^a La pulmonía debe ser yugulada por la digital á altas dosis, administrada desde el principio de la enfermedad. — 2.^a Este tratamiento abortivo es el más racional, porque descansa en la indicación patogénica de la pulmonía. — 3.^a La eficacia de dicho tratamiento se halla confirmada por las estadísticas; la mortalidad menor es la de las pulmonías tratadas por la digital á alta dosis. 4.^a La dosis de 4 á 8 gramos, por día, de hojas de digital en infusión, que yo preconizo, es la verdadera dosis terapéutica de la digital contra la pulmonía de los adultos; sólo de esta dosis pueden esperarse efectos favorables inmediatos. — 5.^a La tolerancia y la no toxicidad de dicha dosis terapéutica se hallan demostradas de un modo indudable por las 757 observaciones publicadas en mi tratado de terapéutica (1884) y en las tesis de mis discípulos.

* Véase la pág. 421 del núm. 21 de este tomo.

Dr. Semmola (de Nápoles):—Los hechos que acaba de referir el Dr. Petrescú excitan mi curiosidad científica y algo mi escepticismo. Las dosis de digital que nuestro compañero prescribe son verdaderamente formidables. Con todo me propongo repetir los experimentos de Petrescú. Me parece anormal que puedan administrarse á un enfermo 8 á 10 gramos de digital en infusión, sin que aparezcan fenómenos tóxicos.

Dr. Buequoy:—Acabo de examinar los trazos esfigmográficos de los pneumónicos tratados por Petrescú. Comparando los trazos obtenidos antes y después del tratamiento, puede asegurarse que estos últimos son trazados de individuos intoxicados.

Dr. C. Paul:—Acabamos de escuchar una serie de notables comunicaciones acerca de los tónicos del corazón. Ahora bien, en mi sentir los medicamentos de que he hablado no son tónicos. En efecto, ¿qué es un tónico? Un medicamento condensador, que suministra al organismo una fuerza que almacena. El modelo de los tónicos es el sulfato de quinina. Si se emplea en una fiebre hipertérmica, la temperatura baja hasta un grado normal, pero no desciende más; si se da en una fiebre álgida, eleva la curva térmica, pero no hasta la hipertermia. ¿Los medicamentos que aquí se han estudiado producen algún efecto análogo? En manera alguna. La digital, por ejemplo, restablece primero la energía contráctil del corazón; después, se pasa del efecto útil. No es, pues, un tónico, en el verdadero sentido de la palabra.

De los medicamentos cardíacos, como la esparteina, vale más no hablar. La cafeína es un producto que se prepara con té: averiados, isomero de la verdadera cafeína, pero que difiere de ella por un equivalente de metilo. Quedan el estrofantó y la digital, que no son *tónicos directos* del corazón, sino *tónicos secundarios*, cuando no se elevan las dosis hasta la toxicidad. El aumento de la energía cardíaca sólo se deja sentir cuando la resistencia de los vasos disminuye en virtud de la diuresis. Si esta no se establece, háganse algunas punciones con el termo-cauterio para evacuar la serosidad: la resistencia vascular disminuye y bien pronto se refuerzan las contracciones cardíacas. Pero si continúa dando la digital ó el estrofantó á un enfermo edematoso que no orina y al cual no se han hecho punciones, es como si se echara carbón, hasta hacerla estallar, á una máquina cuyos tubos estuvieran obstruidos.

Hay otros medicamentos, de los cuales se ha hablado poco ó nada, y que son tónicos cardíacos. Entre ellos figura la convalaria: este agente encuentra su indicación en los cardíacos, libres de su edema, pero aritmicos, y cuyo pulso no se levanta. A estos enfermos les doy el lírio de los valles, y, al cabo de 10 ó 15 días, obtengo la regularización cardíaca. Esta es una verdadera acción tónica. Tampoco olvidaremos el alcohol, el vino caliente, el éter, las infusiones de plantas aromáticas estimulantes. Hay, por último, un tónico poderoso para el corazón, sobre todo en los aórticos: me refiero á las inyecciones de morfina.

Dr. Féréol:—Estoy absolutamente de acuerdo con el Dr. C. Paul respecto á la acción tónica de la convalaria. Este medicamento tiene la ventaja de que los enfermos lo toleran casi indefinidamente. Basta administrarle en períodos sucesivos de doce á quince días; separados por cortos intervalos de reposo terapéutico.

Dr. Stokvis:—Creo que la denominación de tónicos es perfectamente aplicable á la digital y al estrofantó. Sólo existe aquí una cuestión de palabras.

De los antiépticos propios para cada microbio patógeno.

El Dr. C. Paul, ponente, demuestra que si la medicación parasitocida presenta numerosas aplicaciones en la práctica, no todas las substancias empleadas ejercen igual acción sobre un mismo microbio; á cada microorganismo pertenece, por decirlo así, un parasitocida especial. El Dr. C. Paul enumera después, en una serie de cuadros, los resultados obtenidos con diversos antisépticos, sobre los microbios de la putrefacción, de la fiebre tifoidea, del cólera, de la tuberculosis, etc. Indica además la influencia de la temperatura sobre estos diferentes microorganismos.

Del azufre como antiséptico médico y quirúrgico.

Dr. Semmola: — He llegado á sospechar el poder antiséptico del azufre considerando los resultados que da este agente en la agricultura. Ante todo, procuré realizar con el azufre la antisepsia intestinal, consiguiendo desinfectar las materias fecales, particularmente en la fiebre tifoidea. El azufre fué eliminado en gran parte. En el catarro gástrico, él no me ha dado tan buenos resultados. Por mis indicaciones, un bacteriólogo italiano, el Dr. Boccardi, ha estudiado en su laboratorio el poder esterilizante del azufre. La adición de dicha substancia á los líquidos de cultivo no tiene al parecer gran influencia. He espolvoreado algunas veces con flor de azufre las ropas de los febricitantes y no tengo porque arrepentirme. Aconsejo á los cirujanos que ensayen el azufre como tópico externo.

Dr. C. Paul: — Debo recordar al Dr. Semmola que los primeros antisépticos preconizados fueron los sulfitos, y precisamente por un italiano, el Sr. Polli, de Milán (1860).

Dr. Alvaro Alberto (de Río Janeiro): — Considero igualmente el azufre como un antiséptico poderoso. Su compuesto más antiséptico es el persulfuro de hidrógeno, de cuyo cuerpo hice un estudio especial en mi tesis de concurso.

Naturaleza de la pelada y antisépticos propios para su tratamiento.

Dr. Hallopeau: — Aunque sean otras las ideas dominantes, creo que la pelada es siempre de índole parasitaria. A la teoría de la trofoneurosis pueden hacerse muchas objeciones, que considero decisivas. El parásito reside siempre en la profundidad, al nivel de las papilas pilíferas. Se transmite sobre todo por contacto. El tratamiento de la pelada debe ser profiláctico y curativo. Conviene por otra parte, proponerse matar el parásito, ó impedir su desarrollo modificando el terreno en que vive, es decir, la piel del cráneo. La primera indicación se llena con los parasiticidas y los antisépticos, bajo sus diferentes formas. Se tendrá también cuidado de hacer lociones antisépticas en las partes sanas, próximas á las placas, para impedir que el enfermo se contagie á sí mismo. La modificación de la piel del cráneo se obtiene por el vejigatorio ó el empleo del líquido de Bidet. Una pelada que se trata bien por este método, cura en 3 ó 4 meses. Considero pues, una herejía decir con Laesser (de Leipzig) que "es superfluo tratar la pelada."

De los antisépticos propios para combatir los accidentes locales de la sífilis.

Dr. Hallopeau: — Creo que el tratamiento local debe plantearse sistemáticamente contra todas las manifestaciones locales, cada una de las cuales constituye un foco de reinfección. Puede recurrirse á la mayor parte de las preparaciones mercuriales ó al yodoformo. Entre las preparaciones mercuriales más usadas, están el nitrato ácido de mercurio, el emplastro de Vigo, el sublimado en disolución, los emplastos de Vidal y de Unna, las fumigaciones de cinabrio, etc. Se comprende que la elección del agente variará según las localizaciones del mal. Para terminar, recordaré la célebre frase de Diday: "el tratamiento local es siempre útil, á menudo necesario, en ocasiones indispensable."

El Dr. Petrescú da cuenta de sus investigaciones acerca de la acción atenuante ó microbicida de los vapores, de las esencias y de los medicamentos volátiles sobre el bacilo de la tuberculosis y sobre el de la fiebre tifoidea.

El Dr. Van der Corput lee un trabajo relativo á la acción frigidificante de los antisépticos. El orador ha visto varias veces que los apetitos sexuales disminuían considerablemente en los individuos á quienes se habían administrado los antisépticos. ¿Estos medicamentos tendrán sobre los espermatozoides la misma acción que sobre los micro-organismos?

El Dr. Rueff (de París) lee en su nombre y en el de P. Miquel un trabajo acerca del tratamiento de la tuberculosis pulmonar por las pulverizaciones biiodomercúricas. Los autores se sirven para esto de una disolución compuesta de: biioduro de mercurio, 1 gramo, ioduro de potasio, 1 gramo, agua destilada, 1,000 gramos, cuyos vapores hacen inhalar á los enfermos por medio de un pulverizador, que funcione á dos atmósferas. La cantidad de vapor inspirado en cada sesión es de 150 litros. En 40 casos, han obtenido buenos resultados, pero se trataba de tuberculosis en el primero y segundo grados.